

OCIDENTE

Los ganaderos de Bres (Taramundi) tienen una peculiar manera de protestar por la crisis que vive el sector. Mientras unos vecinos prefieren arrojar la leche por las «caleyas» antes que «venderla a un precio regalado», otros optan por «comer únicamente leche». Todos ellos están seguros de estar viviendo los últimos días de la ganadería en Bres, incluso dan el plazo de dos meses.



La ganadera de Bres (Taramundi) Matilde Martínez tira la leche por un camino.

JORGE JARDON

Bres: Tirar la leche antes que regalarla

La localidad de Taramundi encara el fin de la ganadería con una peculiar protesta

Bres (Taramundi),
Jorge JARDON

«Menos en un "cabaret" y en un bar, estamos dispuestas a trabajar en lo que nos ofrezcan». Así de rotundas se mostraban las mujeres ganaderas de Bres, que están viendo cómo la situación por la que atraviesa el precio de la leche las está empujando a vender sus vacas y cerrar la tienda.

Desde que hace unos días recibieron el cheque de la leche entregada en el mes de enero, las campesinas de Bres han reaccionado a su manera ante lo que ellas consideran un atropello. Si ya el precio que percibieron en diciembre, a razón de 30,64 pesetas litro de leche, no era muy sustancioso, la sorpresa de enero aún resultó más dramática para ellas. Cobraron la leche entre las 22,70 pesetas el litro y las 27,92, con lo que el total recibido por ella es inferior a lo que han tenido que pagar de pienso.

Tal es así, que una de estas mujeres de Bres, Matilde Amor, desde que recibió el «cheque miserable», no ha vuelto a entregar la leche y la tira todos los días por la «calella» de su casa. Lleva cuatro días haciendo esta operación y no piensa molestarse en salir de su casa a hacer la entrega, porque le resulta más costoso ir con ella al lugar de la recogida que tirarla por la calle.

«Comer sólo leche»

Otra de las ganaderas, Sara Martínez, a pesar de todo, continúa entregando la leche, pero en menor cantidad, habiendo tomado una determinación sorprendente. «la de comer sólo leche», porque, «viendo lo que pagan por ella, es el alimento más barato que tenemos al alcance de la mano». Sara Martínez no oculta que «ha sumado kilos y que ha echado barriga desde que se dedica a beber entre tres y cuatro litros de leche cada día», pero también cree que desde que toma esta dieta ha mejorado su salud. «Si no fuera que crié cuatro hijos y quedé harta de niños, con tanta



Tres mujeres ganaderas de Bres discuten los problemas del sector.

JORGE JARDON

leche podría dedicarme a ama de cría», dice.

María López es otra de las campesinas de Bres afectada por el recorte de los precios. Tampoco ha dejado de entregar su leche, «porque no estoy en condiciones de poder hacerlo, pero he tomado una actitud semejante a la de Sara, la de beber yo la leche a la vista de la baratura que tiene». María López no oculta que a ella le «gustaría mucho más el vino, pero ¿cuántos litros de leche necesito vender para comprar un litro de vino, que vale 115 pesetas el más corriente, o un kilo de pan a 135 pesetas?».

A la cuarta mujer propietaria, Esperanza Prieto, también le ocurre algo parecido. A Esperanza Prieto le pagaron menos que a ninguna, 22,70 pesetas litro, lo que supone no ya una baja rentabilidad, sino que ya entra en el campo de las pérdidas.

La ganadería en Bres es muy exigua, apenas hay gente que se dedique a vacas de leche y todas

las modestas explotaciones están en manos de mujeres. Salvo uno o dos casos más, prácticamente son cuatro mujeres las únicas que tienen vacas. Y por lo que se ve, por muy poco tiempo. Mientras los maridos han tenido que buscar trabajo fuera de la casa por la escasa rentabilidad de las explotaciones, las esposas son las verdaderas responsables del ganado y las que cargan con todos los trabajos de la explotación.

«Trabajamos como burras para nada, porque esto no nos da ni para pagar la Seguridad Social agraria», dicen. Matilde Amor afirma que ella va tirando gracias a que tenía unos pequeños ahorros, pero que a este paso luego quedará sin nada, porque en el mes de febrero ha pagado más de piensos que ha percibido de leche, sin contar el trabajo y todo lo demás que necesitan las vacas.

A pesar de todo, es la pionera del pueblo en lo que a tirar la leche se refiere, puesto que prefiere continuar perdiéndolo todo

«a que se sigan enriqueciendo las industrias a mis expensas». Reconoce ella que de un tiempo a esta parte ya ha venido sustituyendo las vacas de leche y que lo poco que le queda piensa eliminarlo todo. Como ejemplo cuenta Matilde que «por las noches ya no ordeña, porque gasta más de luz que le dan las vacas y, de esta forma, consigo además que se vayan secando poco y a poco».

Ni con vacas de carne

Las otras vecinas de Matilde hicieron una cosa parecida, la de ir sustituyendo las vacas de leche por las de carne, pero aún en este caso la rentabilidad sigue siendo mínima. Tal es así, señalan todas las mujeres, «que si encontramos un trabajo, el que sea, con tal de ganar algo, ni pintas, ni rubias, ni nada que se parezca a una vaca».

Pero a pesar de que las mujeres son abrumadora mayoría en Bres, uno de los pocos hombres que aún cuenta con alguna vaca, José María Martínez, y que le han pagado sobre 26 pesetas el litro, también hacía causa común con el pesimismo de sus vecinas y recalca que «pronto no se van a necesitar concentraciones parcelarias, ni pistas, ya que acabarán convirtiéndose en monte y sin nadie que trabaje en el campo».

Prueba de que el desánimo es total lo dejaba claro María López, quien señalaba que ella tiene un niño de 10 años, Manolín, con una vocación ganadera infrecuente, y que el mismo niño, a pesar de sus pocos años, se daba cuenta ya que ni la leche, ni la carne daban ni para sacar el sueldo mínimo para vivir una sola persona. Lo malo, dice ahora Sara Martínez, «no es sólo lo mal que nos van las cosas, sino también el esfuerzo que tenemos que hacer para nada».

Las mujeres están convencidas de que la leche se terminará en Bres en un plazo de apenas dos meses, puesto que todas ellas están decididas a dejarlo y, afirman, «si lo dejamos nosotras, ya no queda nadie que tenga vacas de leche en el pueblo».

Acto de homenaje en Madrid al marino castropolense Villaamil

Castropol,

Jorge JARDON

Después de una vida tan cargada de servicios a la patria, no es de extrañar que el ilustre marino castropolense Fernando Villaamil vaya a ser objeto de dos emotivos actos en su honor, promovidos por un grupo de asturianos en Madrid y por el Ayuntamiento de Castropol. En ambos casos, bajo el patrocinio y la adhesión incondicional de la Marina española. El primero de estos actos tendrá lugar esta tarde en el Centro Asturiano de Madrid. El acto comenzará con la presentación del proyecto «Lápida en memoria de Fernando Villaamil». Seguirá una presentación del acto por el presidente del Centro, Cosme Sordo Obeso, y un «Elogio fúnebre», a cargo del castropolense Serrano Monteavaro, autor del extenso libro «Villaamil. Entre la mar y el dolor. La Guerra de Cuba».

Hablará a continuación, en nombre de la Marina española, Fernando Bordejé, almirante director del Instituto de Historia y Cultura Naval, y cerrará el acto el secretario de Estado de la Administración militar, el asturiano Gustavo Suárez Pertierra.

El homenaje en Cádiz tendrá lugar el viernes próximo en el panteón de marinos ilustres de San Fernando. Presentará el acto el director del panteón e intervendrá, nuevamente, Serrano Monteavaro, y se procederá al descubrimiento de la lápida en honor de Villaamil. Hablará a continuación el comandante general de la Zona marítima del Estrecho, José Antonio Serrano Punyet, y finalmente lo hará Gustavo Suárez Pertierra. Seguidamente, los 250 alumnos de la Escuela Naval rendirán honores e intervendrán en un desfile militar.

A continuación, el comandante general del Estrecho ofrecerá un almuerzo a los invitados al acto. Por la tarde, en la Academia de San Romualdo de Cádiz, se celebrará un acto académico a cargo del almirante Cervera, director del Observatorio Astronómico de la Marina, y en el que también tendrá su intervención Serrano Monteavaro.

La jornada concluirá con una cena ofrecida por el alcalde de Castropol.

El homenaje a este insigne marino asturiano trae al primer plano a una de las figuras más sobresalientes del siglo XIX.